АИТІ

ISSN 1852 - 4915



Anti, Nueva Era, Volumen 27, Julio 2026.

ANTI

Arte de tapa: rostro de mujer. Escultura cerámica. Mercedes Manihuari Arirua. Kukama Kukamiria, Padre Cocha, Distrito Punchana, Departamento Loreto, Perú. Colección Ana Rocchietti

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

www. http//www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index,php/Coord

Los artículos reflejan exclusivamente la opinión de los autores.

© Centro de Investigaciones Precolombinas

AVATI

AVATI *Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*

Volumen 27 – Nueva Era – Volumen 27, Julio 2026. Pp. 215.

AVATI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

AVATI es posible por la educación pública argentina.

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)
Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)
Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)
Consejo Editorial
Yanina Aguilar (CIP)
César Borzone (CIP)
Alejandro Daniele (CIP)
Colaboradores
Luis Alaniz (CIP)
Denis Reinoso (CIP)
Edición
Ana Rocchietti (CIP)
Asistente de edición
Francisco Jiménez (CIP)
Tania Casandra Lifschitz (CIP)
Curación del volumen
Yanina Aguilar

Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina
Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Nelsys Fusco Zambetogliris – Centro de Investigaciones Precolombinas – República Oriental del Uruguay
Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina
María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina
Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina
Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina
Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina
Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina
Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina
Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú
César Gálvez Mora -– Academia Nacional de la Historia, Lima, Perú, Institute of Andean Studies, Berkeley, EE. UUT. Trujillo - Perú.
Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.
Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.
Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.
Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.
Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.
Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.
Luis Valle, Instituto SIAN, Trujillo – Perú.
María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú
María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú
Rommel Quintanilla Huanca – Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

ANTI

Los trabajos de ANTI, Nueva Era, Volumen 27, Julio 2026 fueron presentados en XXI Seminario Binacional Peruano-Argentino, en la Universidad Nacional de Trujillo, La Libertad, Trujillo, Perú, febrero 2026.





Coedición con el Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Iquitos, Perú) y con la Secretaría de Cultura de Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGTSyP) (Buenos Aires, Argentina).

AMTI

ÍNDICE

8. EDITORIAL

9. ¿LANZAS PAIJANENSES? FALACIA Y TECNOLOGÍA LÍTICA
EN LA COSTA NORTE DEL PERÚ
César Gálvez Mora

53. ARQUITECTURA SALINAR EN LA CALERA: VALLE DE CHICAMA,
COSTA NORTE DEL PERÚ
Ángel Renyldo Pérez Rosas
María Merly Rosas Jiménez

93. LIMA SONORA: UNA APROXIMACIÓN A LA ESCUCHA DEL PAISAJE
EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA
Marion Vollmer

107. LA *MIT'A* EN LA LARGA DURACIÓN: CONSCRIPCIÓN VIAL
Y COOPERACIÓN POPULAR
Nahuel Dalmasso

130. REPRESENTAR LA HETEROGENEIDAD: ARGUEDAS,

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA SOCIEDAD PERUANA
Agostina Lourdes Petenatti

155. DESIGUALDADES SOCIOECOLÓGICAS TRAS EL “ORO BLANCO” EN EL NORTE ARGENTINO: EL TERCER MALÓN DE LA PAZ
Federica Luján Gualtieri

175. ROSTRO DE MUJER KUKAMA. UN ENSAYO SOBRE ESTÉTICA.
Ana María Rocchietti

201. LO QUE LOS MUERTOS NOS HACEN HACER
María de las Mercedes Austral

213. NORMAS EDITORIALES

ANTI María de las Mercedes Austral. Lo que los muertos nos hacen hacer. ANTI, Nueva Era, Volumen 27, Número 1, Julio 2026, pp.201 – 212. ISSN 1852 – 4915. Centro de Investigaciones Precolombinas, C.A.B.A, Argentina. Atención UNIRIO, www. http//www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index,php/Coord

LO QUE LOS MUERTOS NOS HACEN HACER

WHAT THE DEAD MAKE US DO

O QUE OS MORTOS NOS FAZEM FAZER

María de las Mercedes Austral
Coordinadora del Hospital de Día de Salud Mental del Hospital Zonal General de Agudos "Gral Manuel Belgrano".
San Martín. Provincia de Buenos Aires.
Centro de Investigaciones Precolombinas
ORCID 0000-0003-1775-2850
mmaustral@gmail.com

Resumen

Todos sabemos que vamos a morir. Todos sabemos que los seres que nos rodean, más tarde o más temprano, van a morir. Lo sabemos tempranamente y vamos haciendo con eso, lo que podemos.

Sabemos de la muerte, pero no es posible inscribirla.

La muerte, lo muerto y los muertos, son entidades diversas, que nos ponen a trabajar, nos obligan a “hacer algo con eso”, que se presenta inexorablemente.

Pero, ¿qué significa ‘hacer algo’? ¿Qué sería ‘eso’?

En este trabajo, hablaremos del duelo desde una perspectiva psicoanalítica y, también, de aquello que los muertos nos hacen hacer, para que sea posible escribir una Historia y avizorar un Futuro.

Palabras clave: psicoanálisis, duelo, muertos.

Abstract

We all know that we are going to die. We all know that the people around us will, sooner or later, die. We realise this from an early age and do what we can to come to terms with it.

We know about death, but it is impossible to come to terms with it.

Death, the dead and the deceased are distinct entities that set us to work, forcing us to 'do something about it' – something that presents itself inexorably.

But what does 'doing something' mean? What is 'that'?

In this paper, we shall discuss grief from a psychoanalytic perspective and also what the dead compel us to do, so that it becomes possible to write a History and envisage a Future.

Keywords: psychoanalysis, grief, the dead.

Resumo

Todos sabemos que vamos morrer. Todos sabemos que os seres que nos rodeiam, mais cedo ou mais tarde, vão morrer. Sabemo-lo desde cedo e vamos lidando com isso da melhor forma que podemos.

Sabemos da morte, mas não é possível registá-la.

A morte, o morto e os mortos são entidades distintas, que nos levam a agir, que nos obrigam a «fazer algo com isso», que se apresenta inexoravelmente.

Mas o que significa «fazer algo»? O que seria «isso»?

Neste trabalho, falaremos do luto numa perspetiva psicanalítica e, também, daquilo que os mortos nos levam a fazer, para que seja possível escrever uma História e vislumbrar um Futuro.

Palavras-chave: psicanálise, luto, mortos.

Mercedes Austral

Introducción

Sabemos que vamos a morir. Sabemos que los seres que nos rodean, más tarde o más temprano, van a morir. Lo sabemos anticipadamente y vamos haciendo con eso, lo que podemos. Y esto es algo que, de alguna manera, se nos impone, porque una vez que sabemos de la muerte, "no se puede *seguir adelante* sin más" (Byung- Chul Han, 2020:13).

Cada uno "se entera de la muerte", nos enteramos de la muerte, de una manera singular. Si les propusiera ahora hacer el esfuerzo enorme de ubicar el registro íntimo más temprano de la muerte… del saber de la muerte, ¿qué ocurrencia aparece? ¿qué dirían?

Ese registro temprano está asociado ¿a qué situación, a qué ser, a qué imagen…?

¿Acaso la muerte tiene un color, un lugar, un olor?

Mis preguntas tal vez se escuchen con cierto "morbo", pero nada más alejado de eso…

Duelo: trabajo y acto

I. La muerte no tiene inscripción en el inconsciente.

Dice Freud tempranamente, en De guerra y muerte, temas de actualidad, en 1915, que

> Nos pretendíamos dispuestos a sostener que la muerte era el desenlace natural de toda vida. Que cada uno de nosotros era deudor de una muerte a la Naturaleza y debía hallarse preparado a pagar tal deuda, y que la muerte era cosa natural, indiscutible e inevitable. Pero, en realidad, solíamos conducirnos como si fuera de otro modo.

Dice que "mostramos una patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida", intentamos silenciarla y no pensamos en ella…

> La muerte propia es desde luego inimaginable y, así, la escuela psicoanalítica ha podido arriesgar el aserto de que, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que es lo mismo, que en lo inconsciente

> todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad. (Freud, 1915: 290)

La muerte no tiene inscripción posible, pero sí deja su marca. Los rituales que cada sociedad instaura para trazarla, en ese primer tiempo, en el que el muerto se consolida como tal, son un intento de inscripción, en el sentido de establecer una fecha, un lugar, una referencia respecto del pasaje de la vida a la muerte.

Esa marca puede tener que ver también con ese registro que invité a rescatar unas líneas más arriba. La idea de la muerte puede quedar asociada a un sonido, una música, un paisaje, un ruido, un olor, una palabra, una sensación en el cuerpo, a un sobresalto…

La muerte de un ser querido nos enfrenta a una pérdida que requiere cierta elaboración. Freud dirá que esa elaboración se despliega en términos de trabajo. Un trabajo que deberá realizarse pieza por pieza y que requiere un gasto de energía que compromete significativamente al doliente.

Freud en su escrito Duelo y melancolía, de 1915 piensa el duelo como un "afecto normal" como "reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (2017: 241), generando "desviaciones en la conducta normal" pero que "nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico ni remitirlo al médico para su tratamiento".

> El duelo pesaroso, la reacción frente a la pérdida de una persona amada, contiene (…) talante dolido, la pérdida del interés por el mundo exterior – en todo lo que no recuerde al muerto – la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor – en reemplazo se diría del llorado- , el extrañamiento de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses (Freud).

Entonces, cuando elaboramos una pérdida, nuestro ser queda implicado de manera significativa, profunda y esto tiene sus evidencias. Perdemos el interés por otras cosas, nos sentimos cansados, parecería ser que "no queda resto" para mucho más que aquello que nos ocupa: procesar, entender que algo se perdió, que ya no está y que no va a volver.

Al describir el trabajo que el duelo opera, Freud dice que "el examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto" , pero "el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal", sin embargo, es esperable que "prevalezca el acatamiento a la realidad" y, entonces, esa desinvestidura "se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico".

> "Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvestidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido", operación extremadamente dolorosa que, una vez cumplida, "el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido" (2017: 243)

Durante el trabajo del duelo, el yo, entonces, "pierde libertad".

Hasta aquí, entonces, podemos decir que, frente a la pérdida de algo que es importante para nosotros, nos vemos impelidos a realizar todo un trabajo que nos permita, de alguna manera, desasirnos de ese objeto, paso a paso, poco a poco, pieza por pieza, con un gran esfuerzo psíquico y emocional, que no deja energía disponible para otras cosas (que intentaremos sostener con mucho esfuerzo), que nos implica profundamente (y esto se nos nota) y que, en principio, no estamos tan dispuestos a hacer. Nos llevará tiempo terminar de entender que algo… eso que tanto queríamos, ya no está.

Y, cuando eso sucede, es como si, de alguna manera, volviéramos "al mundo", con nueva energía disponible para enlazarnos con nuevos objetos.

Quisiera aclarar que se trata de "desasirnos" libidinalmente del objeto… que no es lo mismo que "deshacernos" de él.

Jean Allouch, psicoanalista francés, por su parte, propone llevar el duelo al estatuto del acto, considerando la noción de "trabajo" como una reducción y diferenciándolo de la subjetivación de una pérdida: "el acto es capaz de efectuar en el sujeto una pérdida sin compensación alguna, una pérdida a secas" (2011: 9)

Es interesante que ubique esta "pérdida a secas" en el marco de la "muerte salvaje", sin romanticismos, que "empuja el duelo al acto".

> El deudo efectúa su pérdida suplementándola con lo que llamaremos un "pequeño trozo de sí"; este es el

> objeto propiamente dicho de ese sacrificio de duelo, ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; y, por consiguiente, de ti y de mí, pero en tanto que tú y yo siguen siendo, en sí, indistintos (Allouch, 2011: 10)

Desde esta perspectiva, podemos pensar que, elaborar una pérdida implica poder ubicar qué de nosotros mismos "se ha ido" con aquello que se perdió.

Esto implica que ya no somos los mismos. Algo de nosotros, que se encontraba enlazado al objeto que se perdió, se fue con él.

Estas miradas teóricas respecto del duelo son muy clínicas. Es decir, podemos verlas en las personas que atraviesan un duelo. Lo vemos en nuestros pacientes. Lo acompañamos en nuestros pacientes.

Es importante señalar que no hay una sola forma de atravesar un duelo o un camino que todos recorremos de igual manera. Cada duelo es singular porque cada lazo con el objeto es singular: tiene su historia, tiene su lugar en la subjetividad del doliente y el doliente ha tenido un lugar singular en ese que ya no está y esto es algo que hemos perdido. Ese lugar que teníamos en el otro.

Las formas en las que cada deudo atraviese las pérdidas y las manifieste, también es singular. Y esto es importante porque a veces pretendemos que todos realicemos los duelos de la misma manera. El paradigma de esto es que, si perdemos a un ser querido, hay que llorar. ¿Siempre hay que llorar? ¿Indefectiblemente hay que llorar?

Albert Camus nos mostraba en su novela El extranjero (publicada en 1942), el efecto social de una lectura estereotipada y prejuiciosa, respecto de cómo un hijo debe "llorar la muerte de su madre". Nosotros planteamos que cada duelo es singular. Y tomará la forma que cada sujeto pueda darle.

En todos los casos, a partir de lo que venimos conversando aquí, la pérdida de un ser querido… puntualicemos, la muerte, nos hace trabajar. Hay un trabajo que nos vemos, de alguna manera, obligados a hacer, frente a la muerte. Un trabajo en términos de esfuerzo y gasto.

ll. Duelo como movimiento

Hasta aquí tenemos entonces, el duelo como trabajo y el duelo como acto. Formas de pensar ese "hacer algo con eso" que implica una pérdida, por ejemplo, ante la muerte.

Les propongo ahora pensar el duelo como movimiento. Esto implicaría entramar el

tiempo, el trabajo y el acto que nos involucran al procesar una pérdida. Un duelar que permita alguna inscripción posible.

Porque elaborar un duelo no quiere decir necesariamente "olvidar". No se trata de que ese objeto al que estuvimos enlazados significativamente y que hemos perdido deba ser expulsado en todo sentido. Frente a la pérdida, se tratará de emprender el movimiento de un duelar, que puede implicar cierta "torpeza inicial", cierta dificultad y que, para lograr cierta inscripción, requerirá el esfuerzo de un trabajo y un tiempo. Y, también, cierto desgarro, en el que se pierde "un trozo de sí".

Entonces, en todo este movimiento, podemos ubicar cierta transformación.

Lo que nunca podremos calcular es qué tipo de transformación, qué implica esa transformación, qué tiempo llevará y a qué puerto arribaremos… tampoco podemos saber "a ciencia cierta" qué está duelando el doliente.

En todo caso y en cada caso, se trata de aquello que, los vivos, deberemos encarar frente a la pérdida. Es decir, qué hacemos los vivos, frente a la muerte.

Pero ¿qué hay de los muertos? Es decir… ¿los muertos se mueren y ya está? ¿Se termina todo ahí? ¿A dónde van? ¿Ya no se "pronuncian"? La muerte, ¿los hace ausentes de manera absoluta? Cuando el deudo hace todo el trabajo que le toca, para poder seguir viviendo… ¿esto implica que ya no habrá nada más con ese muerto?

Filosofía, religión, literatura, arte… han ensayado respuestas frente a la pregunta de qué pasa después de la muerte. En estas líneas no nos vamos a sumergir en eso. Les propongo pensar qué pasa con los muertos, con nuestros muertos, en el mundo de los vivos.

lll. ¿Qué hacemos con nuestros muertos?

Vinciane Despret, filósofa y psicoanalista belga, critica fuertemente la idea del "duelo como trabajo" en su libro A la salud de los muertos. Dice que esa concepción implica que "los muertos sólo tienen existencia en la memoria de los vivos y que éstos, deben cortar todos los lazos con los fallecidos. Entonces, el muerto no tiene otro rol que jugar que el de hacerse olvidar". (Despret, 2021: 16)

Pero se pregunta, por qué. ¿Por qué tendríamos que olvidar a los muertos?

Pregunto aquí… entonces… elaborar una pérdida ¿es olvidar? Hablábamos antes del duelo como movimiento que implica cierta

transformación. Y esto no es necesariamente "olvidar". No se trata de "deshacerse" del muerto.

Es un desafío pensar en estas cuestiones. En primer lugar, porque, como decíamos al principio, todos sabemos de la muerte, pero… nos cuesta. Y nos cuesta hablar de la muerte y los muertos. Especialmente de "nuestros muertos". En segundo lugar, porque circula un "deber ser" respecto del qué hacer frente a la muerte. Y, por más que socialmente no vamos a pensar en que ese talante dolido y esa falta de disponibilidad que se dará durante un tiempo, luego de una pérdida, es una "enfermedad", si se extiende demasiado… si no se muestra llorar lo suficiente… si no se cumplen determinados recordatorios de determinada manera… si se pasa rápido… parecería ser que "no se está sufriendo lo suficiente" porque, tal vez, "no se había amado lo suficiente".

Algo del duelo y sus operaciones, algo de cómo esto se manifiesta, parece estar ligado al amor. Al amor que se ha tenido o no se ha tenido. ¿Cuánto más sufrimos o nos mostramos sufrientes frente a una muerte, más habíamos amado?

Amor y muerte. El duelo está atravesado por el tiempo, el movimiento ¿y el amor?

IV. Qué hacen los muertos con nosotros y qué nos hacen hacer

Frente a la pérdida, las reacciones son diversas. En algunos casos, lloramos a nuestros muertos, les hablamos, les escribimos cartas. Los velamos. Los sepultamos. Los extrañamos. Los celebramos, los emulamos… o no.

A veces nos enojamos con ellos por habernos abandonado, por no haber hecho algo mejor por nosotros, como "durarnos".

A veces nos aliviamos, nos liberamos, nos sentimos por fin resarcidos y vengados.

A veces cargamos con sus nombres y sus destinos.

Nos vamos dando cuenta de la espesura de la ausencia a cada instante, con cada movimiento… o no. De pronto nos damos cuenta de que pasó mucho tiempo y de que casi no lo percibimos.

A veces, los muertos nos dan un estatuto: la viuda, el viudo. Huérfano. Huérfana. Pero, por otro lado, muchas pérdidas no tienen nombre y no nos donan un lugar donde refugiarnos. La pérdida de un hijo no tiene nombre y no nos nombra. La pérdida de un amigo, tampoco. La de un hermano, tampoco tiene nombre.

A veces los muertos nos dejan deudas que saldar. Y también, coordenadas relacionadas con aquellos terrenos en los que no debemos avanzar.

Los muertos nos dejan mandatos que sentimos que debemos cumplir y sufrimos por esto, sufrimos por cumplirlos y sufrimos por no poder cumplirlos… y algunos, es eminentemente necesario cumplirlos. Algo de la muerte y la ley se enlazan simbólicamente en algunas figuras que representan funciones ordenadoras. Me refiero, por ejemplo, a la función del Nombre del Padre que, más allá de quién la encarne, representa un ordenamiento que implica un mandato y una prohibición, fundante y fundacional. Estructurante y estructural.

De la mano de Byung-Chul Han, encontramos que Hegel habla de una "asistencia a los muertos que la familia brinda rindiendo honores", que apuntan a "sustraer al muerto del poder irracional de la putrefacción, agregándole conciencia". Lo real de la descomposición orgánica es rechazado por siniestro y por una imposible figuración. La putrefacción es una actividad que "deshonra" al muerto (Han, 2020: 28)

Platón, en Las Leyes, planteaba que las tumbas debían estar lejos de los terrenos cultivables, porque "las tumbas no deben representar ningún inconveniente para los vivos". La lápida debía ser pequeña, para albergar un breve epitafio de alabanza y el muerto no debe guardarse en casa más del tiempo conveniente" (Idem, 2020: 27). No podemos ver directamente los restos del muerto… Recuerdo que en el museo de la Señora de Cao, los restos de esta grandiosa mujer, los vemos a través de su reflejo en el espejo… un velo imprescindible.

El muerto debería tener su lugar. Celador de una memoria singular, habrá quien se acerque, "lo visite", le consulte… o no.

Los vivos vamos haciendo lo que podemos con nuestros muertos. Nuestros muertos nos legan, silenciosa o ruidosamente, un quehacer.

lV. Instauración, transformación y transmisión. Los trabajos de la memoria

Hace mucho tiempo, un arqueólogo de renombre y mucha trayectoria, mirando atentamente el relleno del suelo en una plaza pública de mi ciudad, me dijo: "aquí hay una parte de un banco de piedra que pusieron de relleno, para nivelar el suelo. Dentro de muchísimo tiempo, un arqueólogo tendrá que develar una verdad. Si esa piedra que encuentra es un elemento que da cuenta de algo más grande, un monumento, por ejemplo… o simplemente, material de descarte que se ha usado como relleno".

Me quedé pensando en dónde habita la verdad…

Despret recupera la idea de Latour de que "toda existencia, cualquiera sea, debe ser instaurada. Algo debe ser construido, creado (Despret, 2021: 18)".

La tarea de instauración requiere tiempo, "obliga a no precipitarse": los vivos ayudamos a los muertos a devenir lo que son, no se trata de inventarlos. Esta trascendencia implica una transformación. Y esto me lleva a pensar nuevamente en el movimiento.

Los muertos, dice Despret, tienen la "potencia de hacer actuar" y allí, identificamos su presencia.

Volviendo al trabajo del arqueólogo, no puedo dejar de pensar en la tarea de recuperación e instauración que realiza con tanta rigurosidad. Los muertos, nuestros muertos, nuestros ancestros, esos que nos antecedieron, existieron. Saber de su existencia es la muestra de esa potencia que implica seguir presentes. Y la operación de instauración es lo que hace posible esa presencia. Esa tarea queda en manos de los vivos. Los muertos nos hacen hacer…

El trabajo de recuperación, interpretación e instauración permite a nuestros pueblos, construir una memoria que es viva, porque la portamos, nos transforma, nos nombra y, desde allí, nos permite construir el futuro.

Concluyendo

Elegí escribir acerca de lo que nuestros muertos nos hacen hacer en esta oportunidad, porque habitamos un tiempo en el que nos insisten en renegar de nuestro pasado. Reformas educativas, políticas públicas, modas y tendencias también en salud mental… reniegan del pasado como aquello que necesita escritura para transformarse en Historia.

Nos dicen que respiremos y que sólo vale el presente, el hoy.

Pero cada uno de nosotros es también por aquellos que ya no están.

Elaborar una pérdida no es olvidar. Es ese proceso por el cual intentamos inscribir algo de lo que fue, de lo que fuimos y de lo que somos hoy, que nos permitirá seguir aquí, insistiendo, obstinadamente, en la vida.

Un cantor decía, y me lo recordaba un amigo hace pocos días algo así… *Soy feliz, soy un hombre feliz y quiero que me perdonen, por este día, los muertos de mi felicidad*.

Referencias bibliográficas

Allouch, J. (2011) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Bueno Aires. Cuenco de plata.

Austral, M. (2026) *Duelo porque existo. Amor, movimiento y decisión: palabras de laberinto en Duelo, sublimación y reescritura en el tiempo de un análisis*. Rozental y Pelacoff comp. Ciudad de Buenos Aires. Editorial Entre ideas.

Despret, V. (2021) *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Ciudad de Buenos Aires. Cactus.

Han, B. (2020) *Las caras de la muerte. Investigaciones filosóficas sobre la muerte*. Barcelona. Herder.

Freud, S. (2017) Duelo y melancolía (1917) en *Obras completas*. Tomo XIV. 2da edición, 15ª reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores.

---------- (2017) De guerra y muerte. Temas de actualidad. (1915) en *Obras completas.* Tomo XIV. 2da edición, 15ª reimpresión. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Recibido: 20 de junio de 2026.

Aceptado: 15 de julio de 2026.

